

de normas civiles, contenidas en los artículos 464, 1.955, 1.956, 1.962 y 444 del Código civil, a través de normas penales, especialmente el artículo 535 del Código penal, dirigido a la adecuada protección que precisa el tercero que contrata de buena fe, debido a «las necesidades sociales y a las exigencias del tráfico» jurídico de bienes muebles.

L. C. R.

DICKLER, Gerard: «El hombre ante la Justicia». (Trad. española de Alberto Luis PEREZ). Luis de Caralt, Editor. Barcelona, 1969, 452 págs.

Nos encontramos ante un libro de divulgación escrito con un estilo sencillo, y traducido en buen castellano por Alberto Luis Pérez, lo que hace de él una obra de lectura amena, incluso apasionante en algunos pasajes.

El autor nos hace revivir, incluso con los mismos diálogos de cada uno de los juicios, los casos más destacables de las justicias e injusticias históricas, las más señaladas, y así recorreremos el proceso de Sócrates, Juana de Arco, Galileo Galilei, Carlos I de Inglaterra, los procesos de brujería de Salem, el de Andrew Johnson, el caso Dreyfus, el juicio contra Marinus van der Lubbe por el incendio del Reichstag, el tristemente famoso proceso de Nüremberg, el caso Oppenheimer y el juicio seguido contra Leonid Nikolayev por el asesinato de Sergei M. Kirov, con todas las consecuencias que arastró consigo.

Simplemente queremos reseñar, con estas líneas, la aparición de este libro que, si bien no tienen un interés desde el punto de vista científico del Derecho penal, tiene, en cambio, un indudable interés humano por los concretos casos que recoge.

L. C. R. R.

KIENAPFEL, Diethelm: «Urkunden im Strafrecht» («Documentos en Derecho penal»), Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1967, XXIV + 447 págs.

Destaca en la obra, que fue primero el escrito de habilitación del autor, el detalladísimo análisis que se lleva a cabo de la jurisprudencia alemana; más de 3.000 sentencias han sido estudiadas y valoradas por el autor.

Y es que el estudio del objeto material del delito de falsedad, del documento, tan importante para delimitar la acción típica de la atípica, no puede llevarse a cabo sin descender continuamente al casuismo. Pues, prácticamente, todo objeto del mundo real —desde una diana agujereada que pone de manifiesto la puntería del tirador hasta las rayas que marca el camarero en un cartón para recordar las cervezas consumidas por el cliente, desde la marca del ganadero sobre el lomo de un animal hasta las fichas de juego que pueden canjearse por dinero—, puede ser manipulado por una persona con el fin de provocar una falsa representación en el tráfico jurídico.

Kienapfel estudia los posibles caracteres del concepto de documento (escritura, declaración de voluntad, cualidad probatoria, etc.), para finalmente establecer seis categorías distintas de objetos en los que se investiga su carácter documental.

E. G. O.

LOPEZ GOMEZ, Leopoldo y GISBERT CALABUIG, Juan Antonio: «Tratado de Medicina legal». Editorial Saber, Valencia, 1967, T. I., 843 págs.; T. II, 583 págs.; T. III, 595 págs.

Damos cuenta de la aparición de la segunda edición de este Tratado de Medicina legal, considerado, merecidamente, como el más completo y el que alcanza un mayor rango científico entre los textos dedicados al tema.

La magnífica labor llevada a cabo por los autores hacen de esta obra un material de inexcusable consulta, no sólo para los alumnos o aquellos que se dediquen a preparar las oposiciones al Cuerpo Nacional de Médicos Forenses, sino también para todos aquellos que se dediquen al ejercicio de la profesión, o a la investigación de la Criminología, Criminalística, Derecho penal, etc., y todas aquellas ramas que directa o indirectamente tengan relación con los temas tratados, algunos de los cuales indicaremos a continuación, especialmente aquellos que se relacionen más directamente con nuestra disciplina.

Después de una extensa introducción, los autores tratan de una de las ciencias auxiliares del Derecho penal: la Criminalística, y dentro de ella, hacen un estudio detenido de la forma en que debe llevarse a cabo la determinación de diversos tipos de manchas (sangre, esperma, meconio, materias fetales, orina, saliva, y otras de origen mineral y vegetal), los medios de identificación (fotografía signalética, vicios de conformación, cicatrices, tatuajes, estigmas profesionales...), para tratar luego de la antropometría médico-legal, la dactiloscopia, el estudio de pelos y cabellos, la identificación cadavérica, y un tema largamente debatido por buen número de investigadores del Derecho, especialmente en sus ramas civil y penal, cual es la investigación de la paternidad.

El siguiente capítulo está dedicado por entero a la tanatología forense, para pasar luego a la traumatología forense, de la que tiene especial interés el capítulo dedicado a las lesiones, las lesiones mortales y las pos-mortales; el dedicado a las heridas producidas por arma blanca y a las contusiones. Siguen a estos, el estudio de los atropellos en accidentes de circulación, las heridas por arma de fuego, lesiones por explosión, las consecuencias de los traumatismos según las regiones, el suicidio, las asfixias (por sumersión, ahorcadura, estrangulación y sofocación).

El segundo volumen trata de la sexología forense, interesante especialmente para determinados delitos como son los de violación, aborto e infanticidio, dedicando la segunda parte de éste a la psiquiatría forense, para finalizar su obra, en un tercer volumen enteramente dedicado a la toxicolo-